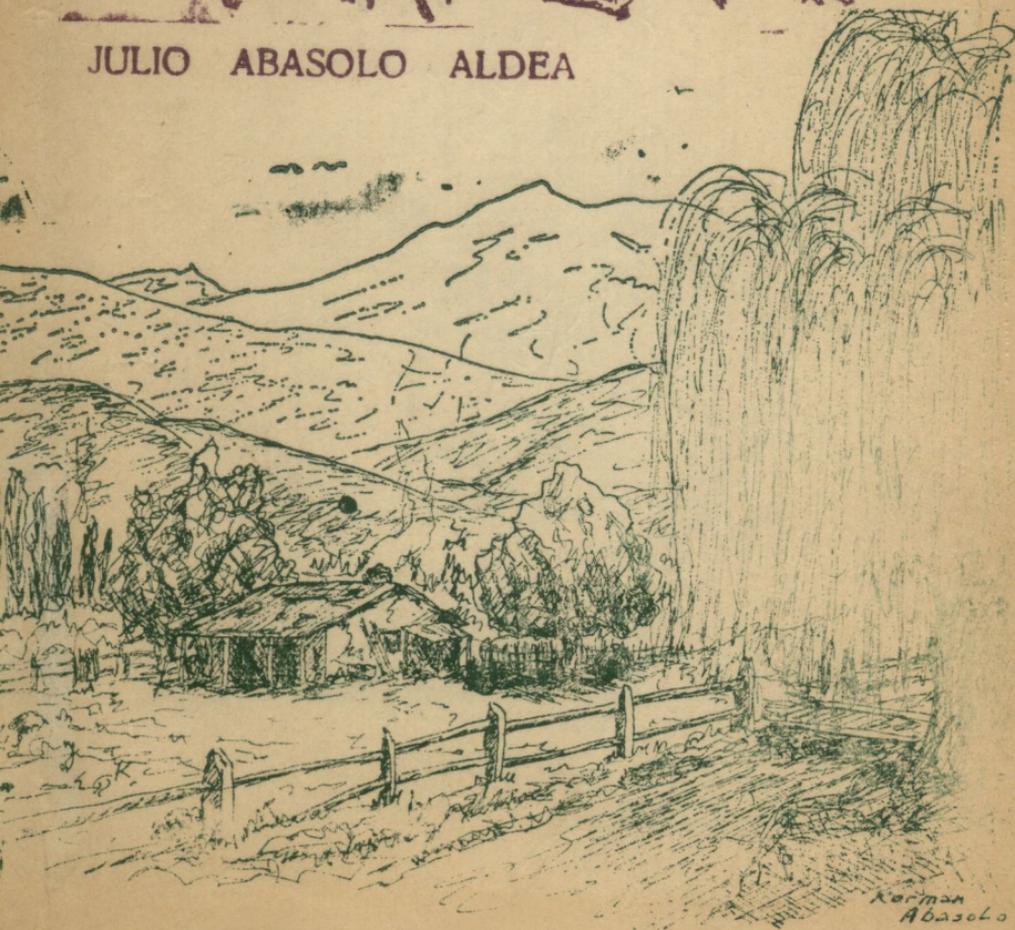


ROMANERO

AGRESTE

JULIO ABASOLO ALDEA



*"Romancero  
Aqreste"*

**JULIO ABASOLO ALDEA**

---

IMPRENTA "INDEX" ANGOL

1 9 7 6

**Es propiedad del autor· Inscripción Nº 41,875.  
Propiedad Intelectual Ley 17.336.- Queda  
hecho el depósito legal.-**

**1 9 7 3º**

6.

Del Autor:

“El Fantasma del Congreso” (Novela)

Editorial ERCILLA. Santiago 1934.

*Docada: Norman Abasolo*

7.

Prólogo.

Los poemas que integran el cuerpo radiante de este libro, fueron escritos hace más de treinta años. Hago la aclaración, no para justificar deficiencia alguna, sino alegre de comprobar cómo cada línea conserva e irradia renovada frescura.

Fueron escritos poco después de la increíble muerte de Federico García Lorca que expandió su nombre por el mundo, dando dimensiones inconmensurables a su obra poética, totalmente revolucionaria y parcialmente política, levantando un revuelo desconocido hasta entonces en los países de habla castellana, llegando impetuoso hasta los más apartados rincones.

Gran parte de la producción poética de ese tiempo está directamente influenciada e impregnada por el hechizo renovador del egregio poeta granadino. En Chile lo evidencian dos libros publicados en aquella época y correspondientes a dos jóvenes escritores: "Cancionero sin Nombre",

de Nicanor Parra y "Camino del alba a la noche", de Oscar Castro.

Julio Abasolo, dueño de un espíritu inquieto, ha hecho periodismo y vastísima labor radial. En Emisoras creadas junto a su hermano en varias ciudades del sur, fué pionero del radioteatro en provincias. Formó compañías que llegaron a disfrutar de notable prestigio, tanto por su brillante desempeño, como por el selecto repertorio integrado por las mejores obras de todos los tiempos. En Talca, Linares, Cauquenes y otras muchas ciudades, "Julio Andes" es recordado con cariño por sus indiscutidas y premiadas condiciones de autor e intérprete. Fué y es amigo de actores, artistas plásticos y escritores. Vivió como pocos aquellos años que eran los de su juventud, una juventud entusiasta y maravillosa a cuyo influjo era difícil sustraerse.

Así, en un ambiente propicio, él también se entregó al noble afán de hacer poesía; romances que fueron leídos en rueda de amigos cordiales. Noches de euforia y música, entre el torrente burbujeante de vinos bermejós o transparentes, capitosos y fragantes.

Hoy, después de tantos años, ha dispuesto reunirlos y publicarlos bajo un título trasunto de su espíritu sencillo y generoso: ROMANCERO AGRESTE, a través de cuyas páginas se suceden poemas de clara transparencia, versos que se encuentran en continúa sucesión de logradas metáforas y figuras de gran acierto poético, carentes en absoluto de toda pompa retórica para mostrárenos ingenuos con esa fragancia privilegiada de la verdadera poesía.

“Romancero Agreste” es el vivo testimonio de un hombre que ha sabido sacar máximo provecho a su excepcional condición de glosador de consejas, donde los personajes son las legendarias figuras de María, José y el Niño, o seres de simple fábula, que él ha ido construyendo graciosamente con materiales y elementos intangibles. Julio Abasolo, indiscutiblemente, es todo un poeta de tono menor, condición que posee con imponderables atributos.

En “Romancero Agreste” está patente la visión poética del mundo por un hombre ansioso de belleza, que ha vivido el milagro de verlo todo a través de un prisma de ternura y sensibilidad extraordinarias.

Será la huella grata de un gozador de la vida, cuyo espíritu conserva y mantiene el extraño milagro de una alegría y cordialidad dispuestas a estallar en cualquier instante, a través de una charla donde los recuerdo sobre seres y cosas que están vivos y latentes, sin que conserve para ellos resentimientos o rencores de ninguna especie. Su poesía tiene esa diáfana transparencia y por ello cautiva dejando en nuestros labios una dulce frescura de fruto comido en el alba, arrancados de un bueno y frondoso árbol.

Muchos agradecerán tu recado poético, Julio Abasolo, y yo entre los primeros. ¡Gracias!

Juan Donoso.

*Romance de Mariquita*

Dos cantaritas de luna  
tenía en los ojos claros  
y toda la paz del mundo  
le cabía entre los brazos.

Mariquita era la Virgen  
por la tierra caminando.

Yo nunca la ví desnuda,  
pero María Manzano,  
tenía escrita la Biblia  
en su cuerpo de alabastro.

Si al Señor le hubiese escrito,  
El le habría contestado.

Para besar sus sandallas  
solía empinarse el pasto.  
Su risa era tan liviana  
como la sombra de un árbol

El paisaje sin su vista  
era mi madre llorando

Peces de seda y rocío  
fulguraban en su canto  
El sol dormía feliz  
acunado en su regazo.

¡Ay. ay, ay, ay, Mariquiñita,  
Mariquiñita Manzano!

Si hoy tiene dueño su talle  
frágil de yuyo y geranio,  
sin duda que su marido  
vino de un astro lejano.

Nadie pudo en éste mundo  
merecer tanto regalo

Si Mariquiñita ha muerto,  
viaja con Dios por lo alto.  
Y de venir a la tierra,  
lo hará vestida de pájaro

Para su muerte bendita,  
sea mortaja mi canto

*Sauces a la orilla del río*

Inmóviles bueyes verdes,  
cabizbajos, macilentos.

En la ribera del río  
los sauces están bebiendo.

¡Qué tristes tienen los ojos  
éstos bueyes de mi huerto!

Si yo pudiera enyugarlos  
me los llevaría al pueblo,  
a vender flores con luna  
en la carreta que tengo.

Para las niñas con pena,  
pañuelos de menta y trébol.

16.

Por el camino del bajo  
irían los bueyes lerdos.  
Y cantando en lo más alto  
mi novia con traje nuevo.

Atrás, con paso liviano,  
junto a su sombra mi perro.

El sol, lagarto dorado,  
sobre el angosto sendero,  
nos estaría mirando  
por las ventanas del viento.

¡Si yo pudiera enyugar  
éstos bueyes de mi huerto!

1936

*Molinera*

La nieta del molinero  
asoma por el camino.  
Viene a la noria del huerto  
a llenar su cantarito.

Para lavar las enaguas:  
agüita con gusto a mirto.

Una vez que llene el cántaro  
correrá bajo los pinos,  
persiguiendo mariposas  
y alondras de vuelo tímido.

18.

Cortará los crisantemos  
y no oirá mis suspiros.

-¡ Molinera no te vayas,  
quédate un rato conmigo !  
Durmamos juntos la siesta  
bajo los sauces tranquilos.

-¡ Molinera, molinera,  
dame tus besos esquivos !

- Con helechos y claveles  
haré en tus dedos anillos.  
Y cortaré a los aromos  
sus collares amarillos.

- Entre tus muslos morenos,  
deja que muele mi trigo.

- Yo quiero que cuando cruces  
el viejo puente del río,  
en la cuna de tu vientre  
llevés un niño dormido.

-¡ Molinera, no te vayas,  
quédate un rato conmigo....!

1936.

*Noche del Huerto*

El viento en blanda camilla  
llevó a la tarde sangrando.  
Iba agitando las alas  
con estertores de pájaro.  
Y por encima las hojas,  
con paso quedo y liviano,  
vestida toda de luto  
viene la noche cantando.

La luna, trepada al cerro,  
besa el techo de las casas.  
El aire con sus agujas  
está hilvanándome el alma.

Noche triste de mi huerto,  
hecha con pena mojada.

Chiquillo travieso el viento,  
se escurre sobre mi manta,  
cubierto con un sombrero  
de tomillos y albahacas.

El arroyuelo en el monte  
toca su mínima flauta.

Merudos pañuelos verdes,  
temblando agitan las parras.  
El almíbar en las uvas  
juega su dulce gimnasia.

Los árboles en silencio  
cambian recados de savia,

Con hilos de terciopelo  
forja el vilano rodajas.  
Para cabalgar la brisa  
fabrica espuelas de plata.

El viento por la arboleda  
dice mullidas palabras.

En el estanque del huerto  
están de fiesta las ranas.  
Van en alegre comparsa  
girando encima del agua.

Todas llevan uniformes,  
igual que las colegialas.

La noche se está muriendo  
entre los brazos del alba.  
Las ranas están de duelo,  
han suspendido sus danzas.

En sus vientres de algodón  
suenan menudas campanas.

Vestido de sacerdote  
vendrá el sol por la mañana.  
Dirá un responso de luces  
por el descanso de su alma.

El cielo enviará en las nubes,  
humedecidas mortajas.

La noche se está muriendo  
y por trepar sobre el alba,  
se va cayendo, muy lenta,  
dentro la noria de espaldas.

Sus ojos desesperados  
quedan flotando en el agua.

1936.

*Canto a mi Novia*

Pisando azucenas rojas  
va mi novia por el huerto,  
cogiendo las altas flores  
del jardín que tiene el cielo.

Un ramo de rosas blancas  
gira bailando en sus dedos.

Después, con hilos de seda,  
una a otra irá cosiendo.  
Hará una colcha liviana

para ponerla en su lecho.

También hará un breve marco  
para poner mi recuerdo.

Mi novia, mi linda novia,  
es un pedazo de cielo  
Airosa lleva prendidas  
dos estrellas en el seno.

Estrellas blancas de espuma,  
y con pupilas de ensueño.

Con su vida y con la mía,  
bajo esos albos luceros,  
ha de brotar una tarde  
rosal de dorados pétalos.

Niño dorado de trigo,  
ha de ser el hijo nuestro

Desde aquel día de fiesta,  
¡qué contentos viviremos!  
Mi mujer junto al bordado,  
el hijo rubio durmiendo.

La noche por el jardín,  
tocando el piano del viento.

Yo, frente a mi obscura mesa,  
banquillo de carpintero:  
cepillando jubiloso  
las finas tablas de un verso.

Afuera, tras los cristales,  
en voz bajita, lloviendo.

*Pasó la Niña Corriendo.*

Pasó la niña corriendo  
por la orilla de la cerca,  
la falda azul recogida,  
desnudas las blancas piernas.

Yo salté sobre los mirtos  
y fui corriendo tras ella.

-¡ No corras tanto, chiquilla,  
toma mis brazos, espera,  
que yo deseo irme al cielo  
por la escala de tu trenza !

—Volvamos, niña bonita,  
yo te daré mis violetas.  
Deja que ponga en tu cuello  
el rosario de mi pena.

Paso lento por el río,  
bajaba una noche negra.  
La niña siguió corriendo  
hasta perderse en la senda.

Regresé tarde, montado,  
en un caballo de pena.

1936.

*Amparito*

Trayendo un campo de fiesta  
sobre su fino vestido,  
de la mano de la brisa  
llegó cantando Amparito.

El campo la contemplaba  
por las pupilas del trigo.

De bruces en la ribera,  
en el cauce cristalino,  
mordió los frutos del agua  
jugosos y escurridizos.

Contemplando los guijarros,  
el escote desprendido,  
yo ví sus senos rosados  
besar los peces del río.

Su aroma de clavelina  
vino a jugar con mi espíritu.

Yo me bajé del caballo,  
y en silencio, prevenido,  
despacio dije su nombre  
para no asustar los lirios.

En el balcón de sus labios  
murió el canto sorprendido.

Trepamos juntos el cerro  
por extraviado camino.  
Era su blando cantar  
otro cantar muy distinto.  
Había fulgor de fuego  
en su rostro enrojecido.  
El aire olía a retamas  
y penoso mi silbido.

¡Todo su cuerpo temblaba  
como la llama de un cirio!

Entre sus manos mis manos  
de pronto nos detuvimos.  
Mi boca buscó sus labios  
ardientes y embravecidos.

¡Qué llamarada de gloria  
entre su pecho y el mío!

Y cuando el sol ya venía  
cuesta abajo, despacito,

a la sombra de un maitén  
cara a cara nos tendimos.

¡Cómo callaba el silencio  
en los árboles dormidos!

Bajaba lenta la noche  
con sus ranas y sus grillos.  
Sin mirarnos a la cara,  
en silencio nos volvimos.

Atrás se quedó el paisaje  
dormitando, anochecido.

1936.

*Llanto en el Alba*

Pobre viuda en el camino,  
bajo el alba está llorando.  
Le mataron al marido  
y a su negro buey más manso.

¡Quién mantendrá la casa,  
quién sembrará los campos!

Si supiera, pobre viuda,

que yo tengo recios brazos,  
y si me gusta una hembra  
trabajo y que no me canso.

— ¡Yo sé sembrar hijos fuertes  
como se plantan los álamos!

Con mi saber campesino  
pondría en sus pechos albos  
la robustez del cerezo  
y el color de los manzanos

— ¡Qué tienen fama en el valle  
los prodigios de mis manos!

Con sus sedosos cabellos  
abundantes como zarzas,  
junto al parrón de la noria  
tejería una enramada.

En su cuerpo con mis besos  
grabaría una tonada.

Para poderla entonar  
no harían falta guitarras,  
habiendo en sus grandes ojos  
las cuerdas de sus pestañas.

Después, al atardecer,  
la faena terminada,  
vendría a vernos la luna  
a la puerta de la casa,  
con una cesta de estrellas  
para ponerla en su falda.

Allá muy lejos el río,

dulcemente derramara  
mil canciones rumorosas  
en su alcancía de plata.

¡Y qué alegría en sus ojos,  
cuánta paz en nuestras almas;

Si no fuese yo casado,  
sus tierras cuánto ganaran.  
En vida su buen marido,  
yo mismo le asesinará....

¡Pero tengo mis retoños  
y una mujer que me ama !

Estando comprometido  
tendremos llanto en el alba,  
hasta que, compadecido,  
venga el marido a buscarla.

¡ Yo soy demasiado hombre  
para poder rescatarla!

*Canción de Cuna para  
la Angustia*

Entorna los ojos  
y en el corazón,  
con las manos juntas,  
duérmete dolor.

En mi dura angustia  
dormirás mejor.

Si no tienes cuna

con ruedas de sol.  
arrulle tu sueño  
mi desolación.

¡ Quémate en mi sangre,  
desesperación!

Si no hay horizonte,  
si la fe murió,  
¿qué aguardas entónces  
dentro de mi voz?

Hasta la esperanza  
es negra ilusión.

Entorna los ojos  
huérfanos de amor,  
y las manos juntas  
duermete dolor.

¡Hace tiempo es noche  
en mi corazón....!

1935.

*Romances de San José*1.— LA VENIDA

Al otro lado del puente,  
orillando la laguna,  
vienen bajando despacio  
jinete y cabalgadura.

Es el mismo San José  
montado en su vieja mula.

La Virgen tiene una tienda  
en la esquina de la luna.  
Ella cose los vestidos  
y él reparte la costura.

Por eso trae a la espalda  
una bolsa grande, oscura.

Los tréboles le compraron  
zapatillas de gamuza;  
el álamo una camisa  
con cuello y pechera dura.

Para dormir larga siesta  
la araña encargó una cuna.

Refajos largos los sauces,  
que hasta el zapato les cubra;  
los sapos mil cornetines  
y unas cuantas partiduras.

El río jabón de olor  
para jugar con la espuma.

El grillo encargó un violín;  
el ciprés su verde blusa,  
y un surtido de perfumes  
los árboles para su fruta.

—Para la novia, mi amigo,  
si fuese hombre de fortuna,  
con gusto le encargaría  
una pulsera menuda.

—Pulserita de oro viejo  
con cuentas de sol y luna.

—Yo también le compraría,  
para adornar su cintura:  
cintas de cuatro arco-iris  
y un par de trenzas muy rubias.

—Qué cosas no le comprara  
si tuviese plata junta.

—Por ahora don José,  
puede volverse a la luna.  
Si está despierta la Virgen  
en mi nombre la saluda.

—Que lleguen los dos contentos  
y sin novedad ninguna,

## 2.— LA OFERTA

—Oiga, amigo San José,  
permítame una pregunta:  
¿No me podría prestar  
su fina cabalgadura?  
Deje que vaya trotando,  
montado en su regia mula  
hasta esa casita blanca  
que está al fin de la llanura.

Le doy un beso a mi novia  
y regreso con premura.

Si desea conocerla  
se va al anca de la mula.  
Yo me voy haciendo versos  
y usted poniéndoles música

—Y puede bailar con ella  
si bailar a usted le gusta.

—Yo le puedo regalar,  
terminada la aventura:  
una manta casi nueva  
y mi yegua con montura,  
Para que cebe unos mates  
le convido yerba pura;  
una bombilla de plata  
y medio kilo de azúcar.

—¡Para qué se apura tanto  
si está tan cerca la luna!

—Podrá llevarle a la Virgen  
una cesta con verduras;  
al Niño un avión con cuerda  
y un frasco con aceitunas

—Si duda de mi palabra,  
firmamos una escritura.

—Como persona formal  
y amante de cosas justas,  
tendrá usted para la boda  
la invitación bien segura.

—Será una fiesta de pobres,  
pero de franca ternura.

(Rezando están las estrellas,  
las cinco manitas juntas,  
y San José, indiferente.  
mira a lo lejos y fuma )

—¡Ay, si no fuese tan viejo,  
yo le quitaba la mula

—Tratándose de mi novia,  
bajo, esas negras cicutas  
con éstas manos, gustosa,  
yo cavaría una tumba.

—¡Si no quedase hijo huérfano  
y la pobre Virgen viuda!

—Después de todo, su monta,  
no tiene gracia ninguna;  
cojea notoriamente  
y apesta su catadura

—¿Y cómo mastica el pasto  
si no tiene dentadura....?

—¿No le ha visto las legañas  
y el lomo con matadura?  
¡Hum.... , si fijándome bien,  
es una triste basura.

—¡Payaso de circo pobre  
parecería en sus grupas!

—¿Quiere saber una cosa  
y dicha sin amargura?  
¡Mejor me voy al Infierno  
que a la ufana gloria suya

—Soy bien cabal en mis cosas;  
usted ni nadie me asusta.

me

—De ahora no salude  
ni venga a robarme fruta.  
Esta misma noche al huerto  
cambiaré la cerradura.

—¡Nunca creí que en el cielo  
viviera gente ridícula....!

—Reconozco, hidalgamente,  
que es mía toda la culpa  
por juntarme con personas  
de tan escasa cultura

¡—Bien que me pase por simple  
y confiar me en su figura!

Ojalá que las estrellas  
lo confundan en la ruta;  
no pueda encontrar el bosque  
o se pierda en la espesura.

—¡Que al mismo Diablo en  
[persona  
se encargue soltar la lluvia!

—Que los bandidos del monte  
lo arrojen a la laguna,  
después de haberlo dejado  
en forma bastante impúdica

¡Y que en mitad de camino  
se caiga muerta su burra !

### 3.— LA RESPUESTA

---

—¡Ay, m' hijo cuánta injusticia  
con un pobre carpintero....!  
Palabras sacan palabras  
y clegan el pensamiento.  
Pero escucha atentamente,  
sin ofuscarte y sereno.  
Hablaemos hombre a hombre  
y sin andar con rodeos.

—Cuándo digo la verdá.  
¡a naide le tengo miedo!

Cierto que soy iletrao,  
pero sí, tipo correcto.  
Jamás hey sido ladrón,  
y de frutas, mucho menos.

¡Es fácil soltar la lengua  
y desbocarse ofendiendo!

—Risúta que no se quién,  
de mala fe, por supuesto,  
le ha contado a mi mujer  
que el negocio desatiendo,  
y vivo apostando al naípe  
en cuanto boliche encuentro;  
que canto en arpa y guitarra  
y muy a escondidas bebo

—¡Si hasta me han visto llegar  
a casas de mal recuerdo!

—Han dicho que en mi baúl  
guardo aromado pañuelo,  
y un prendedor de corbata  
con un corazón al centro.

—Por eso al llegar a casa  
encuentro todo regüelto

—Beber unas cuantas copas  
hasta sirve de remedio;  
sobre todo, si hace frío  
en dura noche de invierno.

—Aunque bien medidas sé,  
nacen bien en todo tiempo.

—Nunca tuve vicios caros  
ni casa aparte mantengo.  
Los libros están en órden;  
no falta ningún dinero.

—San Lucas el contador,  
él podrá decir si miento.

—¿Veís ? Aquí en las alforjas  
va todo cuanto pidieron:

Un anafe mi mujer,  
las estrellas queso fresco.  
También va para el borrico:  
afrechillo y pasto tierno,  
y de regalo a las nubes  
catorce metros de lienzo.

En una liquidación  
me compré un serrucho nuevo;  
aguarrás para el barniz  
y lija unos cuantos pliegos.

—Tapiz no quise comprar  
por no convenirme el precio.

— Para Pelluco alquirití:  
llave nueva y un llavero;  
pintura para la puerta  
y cordón para el teléfono.

— Toitito pagué al contado,  
que a mi no me gusta el crédito.

— Pero vos sabís, la gente  
gusta indisponer, y luego:  
escenas.... llantos y lágrimas....  
En fin.... Igual que el Infierno

Agora comprenderís  
en que estado están mis nervios.

— Con justa razón María  
no me armite en su aposento;  
me plancha mal las camisas  
y suele azuzarme el perro.

—¿No tenís una aspirina....?  
Mañana de la degüelvo....

—De todos modos, hermano,  
 escucha bien, te lo ruego:  
 Si una carta para mí  
 trajeran hasta tu huerto;  
 una carta en sobre azul  
 y perfume de romero,  
 ¡por la Señal de la Cruz  
 no la mandís para el cielo !

— ¡Mira que para sermones,  
 ni mandado hacer San Pedro!

— Y, finalmente, muchacho,  
 escucha bien un consejo,  
 sin que pongas mala cara  
 porque estoy hablando en serio:  
 Si querís vivir feliz,  
 sin sobresaltos ni enredos,  
 olvídate del casorio  
 y sigue no más soltero.

— ¡Qué yo no vendré a tu boda  
 ansina me caiga muerto!

(Y azotando suavemente  
 a su cansino jumento,  
 con el cigarro apagado  
 se fue musitando luego )

—Arre.... arre borriquillo,  
 y vaigamos al encuentro  
 de aquella luz encendía  
 que está brillando a lo lejos.

—Ella alumbre tu camino  
 y Dios ampare mis huesos....!

CONTRIBUCION PARA EL  
SILABARIO DEL HIJO

*Trébol de Cuatro Hojas*

El trébol es un muchacho  
con el rostro de verdura.  
Tiene zapatos de greda  
y muy fina la cintura.

Ordenadito y muy limpio,  
el traje jámas ensucia.  
Los árboles lo entretienen  
con sus juguetes de fruta.

Llevando un buho en los hombros,  
igual que las viejas brujas,

sale a volar, por las noches  
 en una escoba de espumas:

Por eso que el trébol sabe  
 decir la buenaventura,  
 con su naipe pequeñito  
 de cuatro cartas menudas.

Todas las niñas solteras  
 asisten a su consulta.

Cuando al cielo lo ve triste,  
 para ahuyentar su amargura,  
 lo invita a jugar al fútbol  
 con baloncitos de lluvia.

De blanca camisa el cielo,  
 el trébol de verde obscura.

Luego, llegada la noche,  
 seguirá sus travesuras  
 y en el tejado del pasto,  
 con hilos de niebla pura,  
 se va a poner a encumbrar  
 el volantín de la luna.

*Cancioncilla*

Viento de ruedas de aromas,  
con alma de aventurero.  
La luna tiene su coche  
para pasear por el cielo.

Un lindo coche de brisas  
con invisible cochero.

Lunita transnochadora,  
qué blanco tienes el cuello.  
¡Ay. tu carita de cal  
con albura de pañuelos.

Tendida encima del mar.  
estás vencida de sueño.  
Ojito mudo con pena.  
campañera de los ciegos.

Lunita trasnochadora,  
loco corazón bohemio

Y también haces de faro  
en el estanque del huerto,  
para que puedan los sapos  
jugar a los marineros,  
estrellas por cimitarras,  
machetes de barro negro.  
¡Qué alegre algazara tienen  
mis sapitos pirateros....!

Lunitas trasnochadora,  
te morirás este invierno

Escuchad como en la noria,  
junto a sus barcos de ensueño,  
te están llorando angustiados  
mis sapitos pirateos

*Romance de Las Nubes*

El cielo tiene un convento  
con campanario de bruma.  
Las nubes son las monjitas  
y llevan la cara oculta.

Cruzan en mi huerto cantando  
por anchas sendas de albura.  
Harán alto a media noche  
en la iglesia de la luna.

Una vez oigan la misa  
de San José, que es el cura,  
haciendo la caridad  
regresarán todas juntas.

51.

Darán a los surcos pobres  
sus moneditas de lluvia.

Para que alumbren sus casas  
con ventanales de azúcar,  
les darán a las estrellas  
velones de cera pura.

En los naranjos en flor  
pondrán medallas de fruta

Si no hubiese estas monjitas  
que viven en las alturas,  
brotarían en los campos  
negros trigales de angustía

Por eso yo les escribo  
este breviario de música.

1936.

*Está de Novia la Araña*

Junto a la noria del huerto,  
en el dintel de la acacia,  
con lentejuelas de vidrio  
la araña hizo su casa.

Obrera que obra termina,  
la celebra con su danza.

Sobre su malla de iridio  
con paso ligero baila,  
exhibiendo el traje verde  
que cuelga de las manzanas.

Sólo le falta el galán  
para mi cueca serrana.

En su tela de arco iris  
es novia que en la ventana,  
con finos hilos de luces  
está escribienco una carta.

Por eso lleva en el seno  
un tinterito de plata

Sube y baja presurosa  
con su figura liviana  
Prefirió ante el yuyo tierno  
la senectud de la acacia.  
Y todo el huerto ya sabe  
que se va a casar la araña,  
y que feliz de alegría,  
mientras canta la cigara:

Le está tegiendo a su novio  
un chalequito de lana.

CANCION DE CUNA PARA EL  
MUÑECO DE LA HERMANA

—Muñeco de trapo,  
cuerpo de aserrín.  
Es tu pantalón  
viejo calcetín

—Muñeco del pobre  
bien sabe sufrir.

—Con carbón muy negro  
tus ojos teñí  
De mis zapatitos  
la caja te dí.

—Cuna más bonita  
en la vida ví.

—Cierra los ojitos,

duérmete monín,  
y quizás, en sueños  
llegará hasta aquí:  
muñeca de loza,  
talle de satín,  
con guantes de seda,  
labios de carmín.

Y talvez muñeco,  
te enamore a tí.

Si no duermes pronto,  
luego va a venir  
un oso de acero,  
dientes de marfil,  
y tu cuerpecito  
antes de morir,  
cubierto de sangre  
cuánto va a sufrir.

Cierra los ojitos,  
duérmete monín.

1936.

CANCION DE CUNA PARA UN  
SOLDADO DE PLOMO

Suena tamborcito:  
Ta-ra-ra-tan tan.

Soldado de plomo,  
¡qué barbaridad!  
¿En qué guerra estuvo  
que le fue tan mal?

Un-dos-Uno-dos,  
y de frente marr....

¿Con la pierna menos  
cómo va a marchar?  
Le falta la gorra  
y su yatagan

El fusil torcido  
no va a disparar.

Mañana el doctor

que es mi buen papá,  
una pierna nueva  
él la va a soldar

Con un cautincito  
y un mechero a gas.

Duerma soldadito,  
no se porte mal.  
Soldado que llora  
no es buen militar.

Un-dos-Uno-dos,  
y de frente marr....

Si duermes prontito,  
mañana verá  
que será propuesto  
para capitán.

Suena tamborcito,  
Ta-ra-ra-tan-tan

Cuando esté sanito  
ya podrá marchar.  
Entonces tendremos  
parada oficial.

Un-dos Uno-dos,  
y de frente marr..

## INDICE

Prólogo	Pág.	9.
Romance de Mariquita	»	13.
Sauces a la orilla del río	»	15.
Molinera	»	17.
Noche del huerto	»	19.
Canto a mi novia	»	22.
Pasó la niña corriendo	»	24.
Amparito	»	26.
Llanto en el alba	»	29.
Canción de cuna para la angustia	»	32
<u>ROMANCES DE SAN JOSE</u>		
1.- La venida	»	35
2.- La oferta	»	38.
3.- La respuesta	»	42
<u>Contribución para el Silabario del Hijo.</u>		
Trébol de cuatro hojas	»	46.
Cancioncilla	»	48.
Romance de las nubes	»	50.
Está de novia la araña	»	52.
Canción de cuna para el muñeco de la hermana	»	54.
Canción de cuna para un soldado de plomo	»	56
Índice	»	58.